

SWAMI TILAK  
PARA SUPERAR LA CRISIS  
SALA OLLIN YOLIZTLI, CIUDAD DE MÉXICO  
15 DE JULIO DE 1981

Respetables madres y hermanos. Agradezco al Señor por darme la oportunidad de estar con ustedes una vez más. En este momento existe una gran crisis en el mundo, podemos decir que el cielo presagia una tormenta. Mucha gente está perdiendo su esperanza y se pregunta cuál será el futuro de la humanidad.

Yo soy un espiritualista, un seguidor del yoga, y por eso soy optimista; no existe nada de pesimismo en mi vida. Hace diez años un periodista me preguntó en El Salvador: "¿Qué piensa sobre el futuro de la humanidad?". Le respondí: "Amigo mío, yo tengo una gran esperanza. El poder creativo es mayor que la fuerza destructiva. No tenemos que perder la esperanza". Siempre digo que todos morimos y nadie muere dos veces, excepto los cobardes. Los cobardes mueren toda la vida, y cuando mueren, tienen otra muerte. El que tiene miedo no pueden vivir una vida tranquila; todas las cosas crean un gran temor en su corazón ¿Para qué tenemos que aceptar el miedo? Lo que tiene que pasar va a pasar y lo que no tiene que pasar no va a pasar. Entonces ¿para qué que morir de miedo? Aquel que vive en el temor pierde su discernimiento, pierde su esperanza; aquel que busca la esperanza fuera de su existencia y termina siendo explotado por otros. Solamente las personas que tiene miedo pueden ser explotadas, los valientes no. Uno necesita un gran valor.

Es por eso que el yoga es la ciencia de la muerte. Quizá se sorprendan de escuchar mis palabras... buscando la causa de la muerte, el yogui mata a la muerte. La muerte nos mata a todos, pero el yogui mata a la muerte. La muerte es como la cebolla: uno puede quitar todas las capas y al final no queda nada, porque nada existe en su centro. Así, cuando tratamos de analizar el concepto de la muerte, no queda nada, ya que la muerte no es cosa alguna, es simplemente el reflejo de nuestra ignorancia. El Yoga está tratando de suprimir toda la ignorancia. Sin embargo, el sentido de la muerte creado por nuestra

ignorancia, atrapa nuestra mente y hace que pensemos más en la muerte que en la vida. La gente no piensa tanto en la vida como en la muerte y, a pesar de eso, no quiere escuchar sobre la muerte. En los Estados Unidos, un amigo me dijo: "Swami, hable sobre cualquier tema, excepto la muerte, yo no quiero oír sobre ese tema". Le respondí: "Aunque usted no quiera escuchar sobre la muerte, la muerte está establecida en su mente". Aquel que no tiene ningún sentido de la muerte, no debe temer a la muerte. Pero nosotros tenemos el temor a la muerte en la profundidad de nuestra conciencia y la espiritualidad trata de quitar todo el miedo. Cuando un país ataca a otro es porque tiene miedo, cuando una persona mata a otra es también por miedo. La crisis mundial no es otra cosa que un reflejo del miedo. El miedo no puede suprimirse por ningún medio material, pues ninguna cosa física puede ayudarnos a vencer a la muerte. Los medicamentos, los instrumentos quirúrgicos, los hospitales, los médicos y aun la religión, únicamente pueden posponer la muerte, pero no evitarla.

¿Entonces qué podemos hacer? Debemos analizar: ¿existe o no la muerte?, ¿cuál es su forma?, ¿cuál es su concepto? Y vamos a darnos cuenta de que la muerte es solamente un cambio, sin duda un gran cambio. Cuando nosotros percibimos un cambio notable, le damos un nombre específico. Por ejemplo, un niño está cambiando todo el tiempo, pero cuando percibimos en él un cambio marcado, lo llamamos adolescente; eso no significa que la niñez esté separada de la juventud: la niñez es la raíz de la juventud y la juventud es la raíz de la vejez. Y así como cambia nuestra vida, cambia todo el universo. Un sistema tiene vigencia en una época y cuando pierde su poder se necesita otro para reemplazarlo. Sin embargo, entre los dos sistemas hay unos años, días, minutos o segundos que nos parecen un tiempo de crisis. Por ejemplo, cuando calentamos agua, la temperatura asciende continuamente hasta los 100° C., pero al llegar a ese punto ocurre el siguiente fenómeno: aunque el agua sigue absorbiendo calor, su temperatura deja de subir y su forma permanece líquida. La explicación es que el agua tiene que absorber 360 calorías para transformarse en vapor. Sin embargo, el que no tiene este conocimiento piensa que el agua está pasando por una crisis. El concepto de la crisis es un resultado de la ignorancia. Cuando sentimos que la sociedad o la humanidad

en su conjunto están andando hacia un fin desconocido, significa que nuestra visión es muy limitada. Yo no digo que todos los cambios sean buenos, tampoco digo que cualquier sistema necesite cambiar, pero sí que el hombre tiene que estar listo para aceptar el cambio, porque cuando el cambio es disciplinado, somos felices, y cuando el cambio es repentino, tenemos problemas. Por eso, debemos prepararnos de tal manera que cambiemos nuestra vida según nuestro plan y no de manera involuntaria. Nosotros debemos planear nuestra vida... puesto que tenemos que morir, no vamos a morir por nada, no vamos a morir como los tontos, sino como los sabios, como los santos, como Cristo o Buda, como las personas que tienen el valor de vivir y morir en el mundo.

Amigos míos, una vez, en Brasil, organizaron un debate muy largo en la televisión al que asistieron muchos pensadores: profesores, sacerdotes, astrólogos y hasta un swami... El tema del programa era el fin de siglo XX. ¿Qué pasará al finalizar este siglo? Todos estaban muy preocupados. Según un astrólogo, no había ninguna esperanza: el mundo tendría que terminar al final de siglo, y algunos invitados estuvieron de acuerdo con él. Cuando me preguntaron mi opinión, les dije: "Amigos míos, yo estoy aquí según el plan de Dios y tendré que estar aquí hasta que Él lo quiera. No tengo que preocuparme por lo que pasará o no pasará. Es problema de Dios si quiere o no quiere mantener al mundo... ¿para qué tienen que preocuparse por Él todos los seres humanos?"

Me parece que actualmente la gente no tiene preocupación, sino obsesión por este tema. Una vez un amigo me dijo: "Swami, yo no quiero llegar al fin de siglo porque van a ocurrir cosas terribles".

—¿Cómo lo sabe?

—Porque toda la gente lo dice...

—Muchas veces la gente ha dicho que pasarían cosas que no ocurrieron. Pero aun suponiendo que el mundo estuviera por terminar ¿qué podría hacer usted al respecto? Si Dios quiere que yo esté cuando el sol caiga, la tierra tiemble y los mares se junten ¿qué puedo hacer para evitarlo? En mi obsesión por

escapar, yo podría intentar suicidarme y fallar, y alguien podría llevarme al hospital, en donde tendría más sufrimientos. Es una tontería.

¿Por qué tenemos que crear miedo en la mente de la gente? Cualquier pensamiento debe crear esperanza. La muerte o la vida es problema de Dios, nosotros estamos para vivir y debemos vivir con toda la confianza. Nadie debe morir antes de morir. Antes dije que el que muere antes de morir no muere nunca. Eso significa, que aquel que ha quitado el sentido morir de la muerte, no va a morir. La muerte llegará, pero él no va a ser afectado por ella. Hay un poeta inglés que dice: *I was ever a fighter, so one fight more, the last and the best...* "Yo he sido un combatiente, un soldado, entonces una batalla más...". Un soldado no puede sentarse en su casa evitando la guerra, un soldado se forma para luchar; no tenemos que escondernos en nuestras casas. Vamos a luchar continuamente, vamos a sentir la gracia de Dios en nosotros. La lucha entre la vida y la muerte es interminable. *I was ever a fighter, so one fight more, the last and the best.* La última batalla, la mejor. En realidad yo tengo una diferencia de opinión con este poeta inglés, Robert Browne, porque en mi vida nunca existe la última batalla. ¿Cómo puede decir el sol que es su última noche? En realidad, para el sol no existe ninguna noche; donde está el sol, no existe la noche, y donde está el hombre de sabiduría no existe la muerte. Su presencia quita todo el miedo a la muerte. Debemos tener una gran esperanza. La esperanza está presente en cada átomo de la tierra, existe en cada corazón de hombre, en cada hoja de árbol. No existe ninguna cosa que no tenga esperanza. Ustedes pueden verlo... nosotros criamos ovejas, cabras, vacas y otros animales simplemente matarlos y comer su carne, y a pesar de eso los animales comen hasta el último momento. ¿Por qué? Porque tienen esperanza en su corazón. Las personas que van a ser ejecutadas en las cárceles comen, viven hasta el último momento, tienen esperanza. La esperanza existe en cada ser y es la fuerza de la creación. Sin esta esperanza el Ser no puede existir. Los materialistas piensan que esta esperanza termina con la muerte, pero los espiritualistas dicen que la muerte no puede destruirla. La esperanza tiene dos formas: la herencia y la inmortalidad. En la forma de la herencia, la naturaleza mantiene todas las especies en el mundo: el individuo muere, pero su línea continúa; la humanidad va a existir todo el tiempo como humanidad. Por otro

lado, desde el punto de vista del Ser, vamos a seguir existiendo después de dejar el cuerpo.

Con esta idea podemos reformar al mundo. Cuando uno siente que todo está por destruirse, sus acciones pierden coordinación y piensa que sólo tiene que disfrutar de la vida, porque después de su existencia no va a existir nada; que no tiene que hacer nada para mejorar al mundo. Hace unos años, hubo un gran desastre en la India provocado por una erupción volcánica... La gente estaba terriblemente asustada, pensando que la lava podría caer sobre su cabeza. Muchos abandonaron sus aldeas y ciudades... Creyendo que solamente tenían un par de días de vida, vendieron sus propiedades y gastaron todo su dinero. Afortunadamente la lava no cayó sobre la gente, pero los pobres tenían problemas, porque tenían que reconstruir sus casas y rehacer su vida.

La gente tiene mucha preocupación por asegurarse un sitio en el paraíso. La gente tiene miedo. Una vez que estaba dando una charla, alguien me preguntó: "Swami, ¿No sabe que el mundo se va a destruir al finalizar el siglo? Solamente hay diez mil sitios en el paraíso, y si quiere asegurarse uno, tiene que reservarlo de inmediato". Yo le dije: "Amigo mío, yo prefiero cederle el sitio a usted, porque usted cree que al finalizar el siglo el mundo se va a destruir. Yo no lo creo. A mi me parece que la destrucción del mundo es problema del Señor. Yo solamente trato de disciplinar mi acción, porque estoy seguro de que nada ni nadie, excepto mi acción, puede reservar un sitio en el paraíso o en el infierno. Nadie puede hacerme ningún favor".

¿Para qué mantener el miedo en la mente? La causa de la crisis es la ausencia de la autoconfianza que crea miedo en el hombre y por miedo tratamos de destruir a todos los que consideramos nuestros enemigos. Actualmente existe la sospecha entre un hombre y otro. Estamos sentados conversando, pero no estamos seguros de que las personas que están alrededor de nosotros son nuestras amigas. La sospecha existe en todo lugar. En Oaxaca le dije a la gente: "No importa si son ustedes mexicanos, otras personas inglesas o francesas y yo indio... ¿no somos todos seres humanos? Y como seres humanos ¿creemos o no en los seres humanos? En este aspecto no tenemos

que pensar en la forma exterior. El hombre nada tiene que ver con una forma determinada. Por ejemplo, cuando una persona tiene la barba y el cabello largo, algunos sospechan de ella y otros la respetan, sin darse cuenta de que la barba o el cabello no tienen nada que ver con el hombre verdadero, el hombre verdadero es diferente. Cuando una persona viene de un país que no tiene buenas relaciones con el nuestro, de inmediato sospechamos de ella, sin considerar puede ser una persona amistosa. Por eso digo que debemos pensar en el ser humano. ¿Qué es el ser humano? El ser humano no es su apariencia, sino su pensamiento. Para superar la crisis, tenemos que mejorar nuestros pensamientos. En este caso no debemos pensar en el país o la filosofía de las personas. A veces, los seguidores del yoga también tienen esta clase de problemas, porque sienten desconfianza de las persona que no siguen el yoga, sin darse cuenta de que los que hoy no siguen una filosofía, mañana la pueden seguir, y viceversa. Los pensamientos no son permanentes, por eso debemos tener paciencia con cualquier persona. Yo tengo muchos amigos que antes me disgustaban y a los que yo les disgustaba. El hombre cambia constantemente...

¿Qué clase de paciencia necesitamos? Cuando un discípulo del Señor Buda estaba a punto de salir del país a propagar sus ideas, el Señor, le dijo:

—"Hijo mío, en el lugar a donde quieres ir la gente es muy mala e insulta a todos los extranjeros. ¿Qué vas a hacer cuando te insulten?"

El discípulo dijo:

—Voy a pensar que ellos son muy amables porque solamente dicen malas palabras y no me apedrean.

—Pero es posible que te apedreen...

—En ese momento voy dar gracias de que solamente me apedreen y no me maten.

—Pero seguramente te van a matar...

—Una vez muerto no voy a tener ningún problema.

La paciencia es muy importante. Con una paciencia así, uno puede conquistar el corazón de cualquier persona. El mismo Señor Buda, una vez que llegó a

una aldea, recibió una advertencia de los lugareños: "Señor, esta noche el ladrón Angulimal va a atacarnos".

—¿Dónde vive Angulimal?

La gente señaló un lugar cercano a una montaña y el Señor empezó a caminar en esa dirección. La gente le suplicaba que no fuera: "Angulimal es un asesino muy cruel... Usted es un ser venerable y no queremos perderlo".

Pero Buda no los escuchó.

Cuando Angulimal lo vio, le advirtió: "¿Quién quiere entrar en la boca de la muerte? Yo soy Angulimal y no tengo piedad de nadie".

Como Buda continuó andando, Angulimal le hizo una segunda advertencia, pero Buda lo ignoró. Cuando el ladrón le gritó por tercera, el Señor Buda le respondió: "¡Yo no me estoy moviendo! El que se mueve es usted".

Angulimal estaba muy sorprendido ¿Qué clase de hombre era aquel que dice que no camina mientras camina? Entonces le gritó: "¿Está usted loco? Yo estoy firme sobre las rocas ¿cómo dice que estoy andando?"

Buda respondió: "Las rocas no hacen al hombre firme y el movimiento de los pies no lo hace inestable. Lo que hace a una persona firme o inestable es la firmeza o la agitación de su mente".

Necesitamos del hombre firme, de los seres de gran valor, de aquellos que no tienen miedo en la presencia de la muerte. Estas personas pueden decir qué es correcto y qué no lo es. De otra manera, la gente habla según su conveniencia, y cuando el viento sopla por el Oeste, la verdad existe en el Oeste, y cuando sopla en el Este, la verdad existe en el Este. Una persona que conoce la verdad no se mueve con el soplo del viento. Uno tiene que fijar sus pies, y hasta que uno no tenga esta actitud, la crisis, cualquier clase de crisis, no podrá evitarse. La crisis en la familia, la crisis en la nación, la crisis en todo el mundo es un resultado de la falta de firmeza en el hombre. Hay muchos maestros... todos tienen sus audiencias y gozan del aprecio de sus discípulos, pero lo que falta es el hombre firme. Yo tengo un gran dolor porque después de dar varias vueltas al mundo, apenas he podido ver a unas cuantas personas de ideas firmes. A veces tengo grandes audiencias y a veces pequeñas, pero el tamaño de la audiencia no me preocupa, porque solamente estoy buscando a las personas de ideas firmes. Por eso, tengan cualquier clase de ideas, pero ténganlas con una gran firmeza. No deben moverse con el soplo del viento, no

deben cambiar sus ideas constantemente. Sin duda, el hombre necesita ser compasivo y tolerante, pero eso no significa que deba cambiar sus ideas todo el tiempo. Cuando uno piense que tiene que cambiar sus ideas, debe hacerlo, pero no por las tentaciones. No porque ahora una organización está creciendo voy a pasarme a ella y, cuando otra organización crezca más, entonces me cambiaré de nuevo. Amigos míos, el cambio de organización no indica nada. El que una persona sea miembro de veinte organizaciones diferentes no indica que va a ser veinte veces más inteligente. Uno tiene que mantener su pensamiento. Debemos ser tolerantes... todos tienen sus razones, todos tienen su base, pero en cuanto a nosotros se refiere, debemos aceptar las ideas sólo después de haber reflexionado en ellas apropiadamente. Un hombre estable, un hombre firme, puede dar firmeza a todo el mundo. Cuando tengamos firmeza, habrá tranquilidad en el mundo y no habrá más problemas. Por eso uno debe meditar todos los días, todos los días debe poner a prueba sus ideas. Debe preguntarse en el corazón de su corazón si las ideas son buenas o no lo son... ¿Qué falta en mi vida?, ¿vivo según mis ideales? Y de esta manera la crisis mundana no va a afectarnos, nosotros afectaremos a la crisis.